

EL DIOS DE LA HISTORIA

El Dios trinitario y la verdad de la historia *

1.—«La experiencia humana de la historia», así escribió Karl Löwith en 1949, «es una experiencia de permanente fracaso». Por esta razón a su modo de ver no contienen los acontecimientos históricos «la menor referencia a un sentido abarcador y último»¹. Según Löwith tal sentido puede ser buscado solamente más allá de la historia y en oposición a ella. La historia aparece, así ya en Aristóteles, como el campo de lo casual, pero ahora no simplemente carente de sentido, sino de oposición a las afirmaciones de sentido de la teología cristiana de la historia y de la filosofía moderna de la historia como absurda, y justamente por ello según Löwith la marcha del acontecer histórico hace surgir la pregunta por el sentido de la acción y del sufrimiento históricos, una pregunta que sin embargo no encuentra respuesta alguna en la misma historia.

La tesis de la carencia de sentido y de la absurdidad de la historia está condicionada a su vez históricamente. La fascinación, que ha irradiado en el sentimiento vital europeo de este siglo, apenas es comprensible sin el contexto de las catástrofes históricas de nuestro tiempo. Esto limita la validez universal de tal tesis. Löwith mismo era consciente de que «la historia puede aparecer como absurda solamente en atención a un sentido último». Decepciones sólo hay donde se espera algo. Pero el que nosotros interroguemos en general a la historia como totalidad por un sentido y sin-sentido viene condicionado también históricamente: el pensamiento judío y cristiano han hecho surgir esta enorme pregunta».

El origen histórico de la conciencia moderna de la histórica no abrió para Löwith en absoluto opción histórico-teológica alguna. El

* Trabajo leído en la Universidad Pontificia de Salamanca el 28 de marzo de 1977. Traducción española del Prof. Ricardo Blázquez.

1 K. Löwith, *Weltgeschichte und Heilsgeschichte*, 1953 p. 175.